

**JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 21,1-19***

*Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: -- Voy a pescar. Ellos le dijeron: -- Vamos nosotros también contigo. Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: -- Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: -- ¡No! Él les dijo: -- Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: -- ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar.*

*Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: -- Traed de los peces que acabáis de sacar. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: -- Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Tú, quién eres?", sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: -- Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: -- Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?*

*Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: "¿Me quieres?", y le respondió: -- Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: -- Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: - Sígueme.*

Sorprende que hay que esperar al final del Evangelio de Juan para escuchar de los labios de Jesús la invitación hecha a Pedro “¡Sígueme!”, a partir de ahora Pedro se puede considerar un discípulo a todos los efectos. Esto explica porque durante todo el evangelio Pedro ha tenido una actitud más bien obstinada, de contrariedad, de oposición hacia Jesús, hacia la novedad de su Palabra, porque Pedro tenía una imagen del Mesías que no correspondía en absoluto con lo que Jesús ha querido manifestar con su misma persona y con su misma enseñanza y por ese motivo Pedro llegará a renegar completamente Jesús, a traicionarlo, a decir que no lo conoce, que no tiene nada que ver con El, a adoptar una distancia total hacia su maestro.

Pues bien, ahora, el evangelista nos presenta de nuevo la comunidad de discípulos al final de su obra, al final del evangelio, una comunidad en la que Pedro ha sido reintegrado, una comunidad que se está dedicando a la misión, pero una misión que se manifiesta con unos resultados totalmente negativos, este es el significado de la pesca a la cual se están dedicando los discípulos, y cuando Jesús se manifiesta ante ellos por la mañana, (la mañana indica siempre la luz del Resucitado al contrario del momento en el que los discípulos han llevado adelante su pesca durante la noche, la noche recuerda el mundo de las tinieblas cerradas a la luz y a la vida que viene de Dios, del Padre), Jesús cuando se presenta por la mañana y oye la queja de los discípulos que no han recogido nada, que han obtenido un resultado negativo, Jesús les invita a que vuelvan a echar las redes según su palabra, es decir hacia el lugar adecuado.

Todo esto es una manera de presentarnos por parte del evangelista como la misión de la comunidad puede tener efecto, resultado positivo si se hace siempre en comunión plena con Jesús y si se siente su presencia como resucitado.

Si la comunidad quiere actuar por su cuenta como sucede en la primera parte del episodio, el resultado será siempre negativo, estéril, en cambio si los discípulos sienten la presencia de Jesús como el Viviente y ponen en práctica su Palabra y actúan según su Palabra esta misión dará resultado siempre muy rico, abundante y fecundo.

Jesús, cuando los discípulos vuelven de la pesca (una pesca abundante que casi costaba trabajo llevar todo este peso hacia la orilla), Jesús ha ya preparado el almuerzo para ellos. Este gesto del Señor es suficiente para que el discípulo amado, el predilecto, lo reconozca como al Cristo Resucitado, y así será también por parte del grupo de los discípulos y al final del almuerzo no será necesario preguntarle si es el Cristo porque ya lo han reconocido a través del gesto de haber preparado la comida para ellos.

El evangelista nos está presentando una página muy rica acerca del significado de la Eucaristía: la Eucaristía es la comida que Jesús prepara para los suyos, pero una comida, un pan, como aquí viene recordado, en el que también los discípulos tienen que poner su aportación. Jesús en el episodio ha pedido a los discípulos que traigan algo del pescado que han recogido, es decir, en la Eucaristía, en esta comida no basta solamente que Jesús haya preparado la cena y que Jesús ofrezca el pan, sino es

importante que también los discípulos sepan añadir a este pan todo el amor, toda la entrega que han sido capaces de manifestar en comunión, en sintonía con la Palabra de Jesús.

La Eucaristía es auténtica, se puede decir que es comunión verdadera cuando junto al pan de Jesús la comunidad, los miembros, los discípulos de la comunidad, son capaces de poner todos los gestos de amor, todos los actos de solidaridad, de compartir, de ayuda hacia los demás.

La segunda parte del evangelio presenta el encuentro personal entre Jesús y Pedro. Pedro se ha mostrado como el cabecilla del grupo, Jesús quiere confirmarlo en esta actitud suya pero de la única manera en la que Jesús lo reconoce, es decir a través de una capacidad de amar que no conozca ningún tipo de obstáculo, por este motivo Jesús le preguntará a Pedro si lo ama. Si él quiere ser el cabecilla de acuerdo pero la única manera de poder llegar a serlo es a través de un amor que sea igual al del Señor, de Jesús.

Pedro no tendrá la valentía de responder a Jesús a su pregunta porque el Señor le pide si le dice que lo ama y Pedro responderá que lo quiere, es un cambio muy esfumado pero que explica bien la actitud del discípulo, Pedro que lo ha traicionado, y que ha renegado de El, no se siente capaz de decir que lo ama más que los demás, sino que su actitud o su relación hacia El es más bien de amistad como se puede tener hacia un amigo pero no de un amor incondicionado como el que Jesús ha manifestado hacia los suyos. Será un diálogo entre dos personas en la que Jesús llevará a Pedro al final de este encuentro para que se dé cuenta del valor de la persona misma de Cristo y de la actitud que él, Pedro, quiere tener en la comunidad y de la misión que desarrollará.

A la tercera pregunta Pedro realmente se entristece y recuerda el momento de su negación, por tres veces Pedro lo había negado, por tres veces Jesús le pide si realmente lo ama y si Pedro tiene la valentía de responder a esta invitación de Jesús. Pedro responde a su manera pero Jesús a cada una de sus respuestas le recuerda cual será su actividad, cual será la misión que Pedro tendrá que desarrollar en la comunidad, la misión aquí representada a través de los corderos y de las ovejas.

Misión es siempre procurar vida a los demás, Pedro se tiene que preocupar por los más débiles, como son los corderos, tratando de garantizar siempre la comida, es decir, lo que puede tenerlos siempre al seguro, igual que para las ovejas Pedro se tendrá que preocupar de garantizar su bien, de tener una custodia en la que la gente se encuentre siempre protegida, se encuentre siempre en manos de alguien que se preocupa por su bien. Esta es la actitud del discípulo que encuentra finalmente a su Maestro, una actitud que repite o que tiene que repetir los mismos gestos de amor, de relación y de entrega hacia los demás como Jesús nos ha demostrado.

Al final del evangelio entonces Pedro será invitado por Jesús para seguirlo y Jesús le recordará también lo que le espera con esta adhesión total a la persona de Jesús, es decir, le espera también una muerte como la de Cristo, una muerte infame que pero será expresión de todo el amor que Pedro habrá sido capaz de manifestar hacia los demás y a través de este amor como ha sido el amor del Cristo poder mostrar al mundo la gloria del Padre.